

Notas

Dr. D. Manuel Ballesteros Gaibrois

(11 junio 1911/30 noviembre 2002)

La muerte de D. Manuel provoca un espacio vacío en el americanismo hispano y universal, y significa también la pérdida del primer impulsor de la actual antropología cultural española.

Doctor en Filosofía y Letras (1931), por la Universidad de Madrid, y en *Völkerkunde* (1935), por la Universidad Kaiser Wilhelm de Berlín, era, hasta el pasado treinta de noviembre, el socio más antiguo de la *Société des Americanistes* de París, después de más de setenta años (desde «El problema del americanismo en España». 1933. *Anales de la Universidad Complutense*) dedicados a la investigación y la docencia en historia de América y antropología indigenista americana.

Después de jubilarse, hasta hace menos de un lustro, sus exposiciones en un curso de doctorado sobre la Historia del Americanismo seguían siendo magistrales lecciones de primera mano, cargadas de significativas anécdotas humanas y académicas, sobre los trabajos e investigaciones de los principales investigadores mundiales, de varias generaciones, con los que se había relacionado de distintos modos.

Como recordaba B. Escandell Bonet (*ABC*, 23-XII-2002), uno de sus primeros alumnos universitarios, con motivo de su jubilación la revista *Anthropos* (nº 162) le dedicó un homenaje, donde pueden encontrarse muchos de los datos que, hasta ese momento, compendian su labor científica y académica (baste mencionar sus 85 libros), a los que por cuestión de espacio no puedo referirme aquí.

Sí debo resaltar, con mayor conocimiento de causa, su innovadora dedicación a la antropología indigenista americana, como la forma que más generalmente adopta la antropología aplicada en los países con considerable presencia de los pueblos indígenas. «Las clases trabajadoras y campesinas... en América,... son, en un porcentaje muy subido, aborígenes, que suman a su conciencia de clase, su conciencia étnica que atesora una larga experiencia de explotaciones», escribía (con Julia ULLOA SUÁREZ) en la «Introducción» al libro de ambos *Indigenismo Americano* (1961, Madrid: Eds. Cultura Hispánica, pág. 11), para concluir esta obra diciendo: «El indigenismo es en sí algo positivo y necesario; es preciso que los pueblos de América acepten las circunstancias que determinan su destino, y es preciso que la suerte de las poblaciones indias cambie, integrándose, llevando consigo su propia personalidad, al mundo y a la cultura mestiza que es la vocacional de buena parte del continente americano» (pág. 267).

Es en esta especialización, en la que su carácter de pionero me parece más digno de resaltar, por más que el jurado del Premio Bartolomé de Las Casas 1995 de la Casa de América, dedicado a premiar la labor indigenista de una persona o una organización, se limitara a hacer «una mención especial de reconocimiento académico y científico» a su candidatura.

Creó en la Universidad de Madrid un Seminario Español de Indigenismo, en 1951 en el marco (al que sustituyó, porque fue siempre su núcleo fundacional) del Seminario de Estudios Americanistas, cuando -como él mismo señaló- en el país «hasta entonces seguía lánguidamente la polémica sobre la acción española en América, entre los que integraban la corriente adversa (que se apeló Leyenda Negra) y los que ensalzaban la obra civilizadora de España. Posturas realmente obsoletas e inoperantes, ante una realidad viva y actual como era la situación concreta de las comunidades indígenas».

En las sesiones de los miércoles de este Seminario, en el Colegio Mayor Guadalupe, universitarios españoles y latinoamericanos conocían y documentaban los problemas con los que se enfrentaban diferentes Pueblos Indígenas de América en sus países respectivos. Se estudiaban también los manifiestos y los discursos reivindicativos, con los que los líderes y las organizaciones de estos pueblos lograban tomar la palabra pública tantas veces robada o suplantada. Los análisis, y ocasionalmente las propuestas de acción, de su Seminario lo convirtieron en un referente dentro y fuera de España, en especial a través de sus publicaciones trabajosamente mejoradas: *Noticario Español de Indigenismo*, *Revista Española de Indigenismo* (desde 1964), y, finalmente, *Boletín Indigenista Español*, luego *Indigenismo* (en los 80, cuyo último número, el 9, llegó a enviar a distintas organizaciones, líderes e ideólogos indígenas, a instituciones académicas e indigenistas americanas, más de mil ejemplares, antes de que la celebración oficial española del Quinto Centenario hiciera que se le retirara toda subvención oficial).

Fue admitido, en los Congresos Indigenistas Interamericanos de la Organización de Estados Americanos, un representante del Seminario, e incluso en el de Brasilia (1972) fue invitada formalmente España, cuya Comisión Observadora, designada por el Ministerio de Asuntos Exteriores español, compusieron cinco profesores, bajo la presidencia de Manuel Ballesteros. Algunos de los miembros del Seminario, además del Dr. Ballesteros, asistieron a las sesiones sobre Guatemala (Madrid, 1983) del Tribunal Permanente de los Pueblos, continuador de las actividades del Tribunal Russell; otros organizaron y presentaron ponencias en el Encuentro Internacional sobre Destrucción Cultural y Derechos Humanos del Indígena Americano (Madrid, 1984); en las Jornadas sobre Indigenismo y Culturas Precolombinas (Alicante, 1985); en el Encuentro sobre Experiencias Reivindicativas de las Organizaciones Indias en América Latina (Madrid, 1986); y en el Simposio Iberoamericano de Estudios Indigenistas (Sevilla, 1987).

También debo rescatar del olvido el hecho de que el Dr. Ballesteros fue el principal impulsor académico de los estudios universitarios de antropología cultural. Es verdad que, durante la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del siglo pasado, los antropólogos españoles habían recorrido un camino paralelo al que transitaban los demás colegas europeos y nortea-

americanos. Pero la guerra y la postguerra habían establecido un paréntesis de silencio y aislamiento, incluso en las cátedras de prehistoria y etnología de las facultades de filosofía y letras (tan apegadas a la escuela centroeuropea de los «ciclos culturales»), sólo interrumpido por la excepcional labor de Julio Caro Baroja.

Con Claudio Esteva Fábregat, José Alcina, Manuel Alvar, Arturo Valls, entre otros, creó en 1965 la efímera Escuela de Estudios Antropológicos, para postgraduados (Carlos M. CARAVANTES GARCÍA: «A los veinte años de la fundación de la Escuela de Estudios Antropológicos: El «Renacimiento» de la Antropología Española», «nota» en *Revista Española de Antropología Americana*, XV:335-337. 1985), y la primera especialidad, dentro de la carrera de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, de Antropología y Etnología de América (1967), con profesores como el mencionado Claudio Esteva o Carmelo Lisón Tolosana, fundadores, a su vez, de las especialidades de antropología social de Barcelona y Madrid.

También inició, con la de Chinchero, pueblo del Dpto. de Cosco o Cuzco, Perú (de acuerdo a la Resolución Suprema de 17-VII-1968 del Presidente del Perú, por la que se autorizaba a la Misión Científica de España a realizar excavaciones arqueológicas en Chinchero, según un convenio firmado por el Ministerio de Asuntos Exteriores español y el Gobierno peruano) las Misiones Arqueológicas españolas en América (en Ecuador, Guatemala, México y Jamaica), que han tenido continuidad hasta la década de los 90 y en las que se han formado los mejores arqueólogos americanistas españoles. Algunos de éstos se han incorporado como profesores del actualmente denominado Departamento de Historia de América II (Antropología de América). También participaban antropólogos y etnohistoriadores en formación, de acuerdo con la orientación interdisciplinar de la antropología cultural norteamericana.

Fundó esta *Revista Española de Antropología Americana* en 1969, como órgano de expresión de las investigaciones y trabajos del Departamento, continuadora de una serie de publicaciones denominada *Trabajos y Conferencias* (que consistía en un conjunto de cuadernillos monográficos agrupados en volúmenes numerados). En ambos casos, la incorporación de aportaciones de profesores e investigadores extranjeros ha venido siendo constante, y, durante bastantes años, dependió casi exclusivamente de las relaciones que el Dr. Ballesteros estableció, gracias a su prestigio internacional, como académico y como investigador (como recuerda el artículo de Emma SÁNCHEZ MONTAÑÉS y M^a Josefa IGLESIAS PONCE DE LEÓN. «La visión del otro. Breve historia de la *Revista Española de Antropología Americana*». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Tomo LVII, 1:59-70. 2002. Madrid, CSIC, Consejo Español de Investigaciones Científicas).

Por todo ello y por toda la significación humana y estimulante de su magisterio con tantas generaciones de alumnos, que no soy capaz de objetivar en este momento, quedamos en deuda.

Carlos M. CARAVANTES GARCÍA
Director (desde 1986) del Seminario Español de Estudios Indigenistas

XXIV Congreso Internacional de Americanística en Perugia, 2002

Los días 10, 11 y 12 de Mayo del 2002 tuvo lugar en la ciudad italiana de Perugia el *XXIV Congreso Internacional de Americanística*, organizado por el *Centro de Estudios Americanísticos «Circolo Amerindiano»* —que de esta manera celebraba también su vigésimo quinto aniversario (para mayor información sobre las actividades de la asociación, remitimos a su página web: <http://www.amerindiano.cjb.net/>)— con la colaboración de la Sección Antropológica del Departamento Hombre y Territorio de la Universidad de Perugia.

Una segunda parte del congreso tuvo lugar posteriormente, entre el 6 y el 8 de Agosto del mismo año, en la universidad de la ciudad brasileña de Sao Paulo.

El Congreso estuvo organizado en diferentes sesiones con temas específicos, que, por lo que respecta a la sede de Perugia, reseñamos a continuación con sus respectivos coordinadores:

1. *Imaginario y memoria — estudios sobre la representación*: Maria de Lourdes Beldi de Alcántara y Renato da Silva Queiroz.
2. *Momento y prospectiva de la arqueología americanista*: Pedro Jiménez Lara.
3. *Estudios olmequísticos; olmeca y post-olmeca*: Romolo Santoni.
4. *Cuestiones de antropología médica en el continente americano*: Tullio Seppilli.
5. *Educación intercultural bilingüe*: Luciano Giannelli, Nicanor Rebolledo Resendiz, Sergio Ricco.
6. *Identidad, lengua, interculturalidad. Métodos y experiencias*: Luciano Giannelli.
7. *Escrituras amerindias: iconografía, lectura e interpretación. El horizonte clásico*: Jean-François Genotte.
8. *Escrituras amerindias: iconografía, lectura e interpretación. La cultura azteca y la síntesis*: Antonio Perri.
9. *Temática indígena americana: identidad, tradición, relación*: Francesco Spagna.
10. *Normas y prácticas del México indígena: contribuciones de antropología e historia*: Piero Gorza.
11. *Estudios latinoamericanos, cultura de la paz y conflictos*: Víctor González Selanio.
12. *Aspectos de la emigración italiana al Brasil*: João Baptista Borges Pereira.

Notas

Queda pues a la vista la amplitud temática, geográfica y temporal de las ponencias presentadas. Por lo que respecta a nuestros intereses particulares, hemos de señalar que el *Círculo Amerindiano* y su publicación periódica *Thule, Rivista italiana di americanistica* viene ofreciendo en los últimos tiempos interesantes trabajos sobre arte, iconografía, códices y escrituras mesoamericanas, y que en esta ocasión no nos decepcionó.

Por último, diremos que los aspectos prácticos tales como el local —la Sala del Consejo del Palacio de la Provincia—, los medios técnicos, o el ambiente entre el público estudiante nos dejaron muy buen recuerdo, invitándonos a repetir la experiencia el año que viene

Juan JOSÉ BATALLA
Carlos SANTAMARINA

«Och B'ih»-Entrar En El Camino. La Muerte En La Cultura Maya. VI Mesa Redonda de la Sociedad Española de Estudios Mayas

Entre los días 28 de octubre y 1 de noviembre del año 2002 ha tenido lugar, en la sede del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Compostela, la VI Mesa Redonda de la S.E.E.M., que ha sido organizada de manera conjunta por Andrés Ciudad de la Universidad Complutense de Madrid, Mario Humberto Ruz del Centro de Estudios Mayas de la Universidad Nacional Autónoma de México y Pilar Cagiao de la Universidad de Santiago de Compostela.

En esta ocasión la reunión se ha convocado bajo el epígrafe «*OCH B'IH*» *ENTRAR EN EL CAMINO. LA MUERTE EN LA CULTURA MAYA*. La idea de convocar así esta VI Mesa Redonda surge de un hecho tan incuestionable como que el ser humano tiende a establecer una estrecha relación inmediata de la muerte con un suceso de carácter biológico unido a una reflexión de tipo religioso. También observamos este fenómeno como un acontecimiento individual, que afecta a una persona concreta y a su reducido entorno familiar. Sin embargo, su presencia en la colectividad humana es obvia, contaminando a la globalidad de los acontecimientos culturales que protagoniza. Y es que la muerte trasciende el hecho biológico y los pensamientos y rituales establecidos por la ortodoxia religiosa para situarse en todos y cada uno de los ámbitos con los que interactúa el ser humano: desde el puramente instrumental y tecnológico, a aquel que tiene una vertiente social y económica, así como el que se refiere al universo religioso, al pensamiento y a las manifestaciones artísticas; la muerte es, en suma, un hecho biocultural.

El acontecimiento es tan trascendente para el individuo y para la sociedad, que a lo largo de la historia todas las culturas le han dedicado un interés especial: preservando desde etapas muy antiguas el cuerpo de la desacralización mediante la construcción de recintos especiales, dándole poco a poco un tratamiento peculiar hasta llegar a formas muy elaboradas de expresión en el culto a la muerte. Y aunque no hay constancia absoluta al respecto, es de suponer el desarrollo paralelo de una filosofía relacionada con la trascendencia del individuo más allá de su propia acción en la tierra.

Como en el resto de las culturas, en la maya la muerte ha ocupado también un gran espacio en sus especulaciones filosóficas, en sus prácticas rituales, en su conducta social. Los estudio-

sos de la cultura maya han sido sensibles a la importancia de este acontecimiento, de tal manera que ha sido objeto de continuo estudio y reflexión, tanto en lo que se refiere al pasado prehispánico (Ricketson 1925, Coe 1965, Ruz 1968, Welsh 1988), y colonial (Solano 1980; Restall 1995, 1997; Hill 1998a y 1998b), como a su presente etnográfico (Ruz 1998, 2001a, 2001b). No obstante lo dicho, este interés no ha conseguido abordar el fenómeno en toda su variedad y profundidad: desde un punto de vista arqueológico porque la sistematización resulta muy complicada y porque la cultura maya no es uniforme; asimismo, las características medioambientales, y la fuerte impericia demostrada en el manejo de los restos osteológicos por parte de los investigadores para conferirles una dimensión social, dificultan esta tarea. Por otra parte, la variedad de metodologías y técnicas con los que hoy nos aproximamos a este tema es tal — arqueología, epigrafía, iconografía, historia oral y mitos antiguos, antropología física y osteotaxonomía, estudios moleculares y de ADN, análisis de estroncio, etc.—, que las aproximaciones globales al fenómeno de la muerte en el área maya, resultan difíciles de conseguir, por lo que carecemos de una reflexión analítica holística sobre la muerte y sus consecuencias en la cultura maya.

Por todos estos razonamientos relativos a la muerte bajo la óptica de la cultura maya, pensamos que nos encontrábamos en un momento muy adecuado para analizar este fenómeno biológico y cultural desde una perspectiva diacrónica y desde un enfoque interdisciplinario que conjuntara la información obtenida por este amplio corolario de investigaciones que tratan el problema: historiadores, epigrafistas, iconografistas, arqueólogos, demógrafos, etnólogos, lingüistas, antropólogos sociales y etnohistoriadores.

Y en esta idea de dar una perspectiva amplia del tema desde la etapa prehispánica a la actualidad, es como la VI Mesa se ha organizado bajo un formato de simposio internacional.

El día 28 de octubre tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad de Santiago la ceremonia de inauguración con la conferencia «*Cuando tu misión se vea cumplida, remontarás al cielo*», dictada por el Profesor Manuel Núñez Rodríguez.

El martes, 29 de Octubre, se iniciaron las ponencias bajo el epígrafe general «La Tradición funeraria prehispánica en el área maya» y que contó con la intervención de Rosemary Joyce (*El origen de la tradición funeraria maya: una visión panmesoamericana*), Juan Pedro Laporte (*La tradición funeraria prehispánica en Petén, Guatemala: origen, estandarización y cambio*), Rafael Cobos (*Prácticas funerarias, territorialidad y tradición regional en las Tierras Bajas del Norte*) y Andrés Ciudad Ruiz (*La tradición funeraria de las Tierras Altas de Guatemala durante la etapa prehispánica*). Esta jornada finalizó con la conferencia «*La muerte en la cultura popular gallega*» presentada por el Profesor José Manuel Vázquez Varela.

«Las prácticas y rituales funerarios entre los mayas antiguos» centraron las presentaciones de la mañana del miércoles 30 de octubre, cuyos ponentes fueron los siguientes: Vera Tiesler (*Sacrificio, tratamiento y ofrenda del cuerpo humano entre los mayas del Clásico: Una mirada bioarqueológica*), Diana y Arlen Chase (*Seculares, sagrados y revisitados: La antigua profanación, perturbación y reconsagración de los enterramientos mayas*), Estella Weiss-Krejci (*La muerte «provoca-*

da»?: sacrificios, enterramientos múltiples, ofrendas de niños), Martha Cuevas (*Rituales funerarios de los dioses-incensarios de Palenque*), y William L. Fash y James Fitzsimmons (*Susaj B'aak: Muerte y ceremonia mortuoria en la Gran Plaza de Copan*). La sesión vespertina se centró en la temática «Aspectos económico-sociales y políticos de la muerte entre los mayas antiguos», con las ponencias de Julia Hendon (*Los enterramientos en la construcción y negociación de la identidad social en los Mayas*), Lori Wright (*La muerte y el estatus económico: investigando el simbolismo mortuorio y el acceso a los recursos alimenticios entre los mayas*), Norman Hammond y Suzanne Young (*Rango social y prácticas funerarias mayas: correlacionando la evidencia de la dieta, el ritual y las ofrendas*) y Takeshi Inomata y Daniela Triadan (*Guerra y el espectáculo de la muerte en las Tierras Bajas Mayas*).

Aún dentro de la etapa prehispánica, el jueves 31 de octubre, y en el marco del epígrafe «La muerte representada en el mundo antiguo maya», se expusieron las ponencias de Karl Taube (*Entradas del infierno y del cielo: el simbolismo del ciempiés y de la serpiente en las concepciones mayas de la muerte y la resurrección del periodo Clásico*), Virginia Miller (*Imaginería del sacrificio en el Norte de las Tierras Bajas mayas*), Stephen Houston y Héctor Escobedo (*Mensajes del «más allá»: la muerte en Piedras Negras, Guatemala*) y M^a Josefa Iglesias Ponce de León (*Contenedores de cuerpos, cenizas y almas. El uso de las urnas funerarias en la cultura maya*).

El viernes 11 de noviembre, día de Todos los Santos, la temática general fue «La muerte en el mundo maya tras la llegada de Occidente», que supuso un interesante cambio en el contenido de las ponencias, incluyendo las presentadas por Carmen Valverde (*La muerte y la guerra; las rebeliones indígenas del siglo XIX en el área maya*), Daniela Maldonado (*La tanatopraxis contemporánea*), Julian López García (*Presencia de los muertos y la muerte en la vida cotidiana maya-ch'orti'*), Pedro Pitarch (*El lenguaje de la muerte: una perspectiva tzeltal*), Perla Petrich (*La muerte en la tradición oral maya: pueblos del lago Atitlán, Guatemala*) y Mario Humberto Ruz (*Olvido y memoria en los cultos contemporáneos*).

Por último tuvo lugar la Ceremonia de Clausura, en la que Robert J. Sharer y Loa P. Traxler dictaron la Conferencia de Clausura titulada *Las tumbas de los primeros reyes y reinas de Copán*.

La actividad llevada a cabo en Santiago de Compostela hubiera sido imposible de realizar si diferentes instituciones no hubieran mostrado su interés por el tema propuesto por la Junta Directiva de la S.E.E.M., el actual Coordinador del Centro de Estudios Mayas Mario Humberto Ruz y la Profesora Pilar Cagiao. En este sentido, quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a todas las instituciones, así como a los expertos que se encargaron de evaluar la VI Mesa Redonda: Ministerio de Ciencia y Tecnología, Diputación de A Coruña, Ayuntamiento de Santiago de Compostela, Centro de Estudios Avanzados y su excelente personal, Centro de Estudios Mayas de la U.N.A.M. y universidades de Santiago de Compostela y Complutense de Madrid. Los Secretarios de la VI Mesa Eduardo Rey y Julia Rascón llevaron a cabo un excelente trabajo y Xiomara Lazo tuvo a su cargo la coordinación de las sesiones con una gran efectividad.

Ciertamente la elección de Santiago de Compostela, tal y como sabíamos de antemano, fue un absoluto acierto, y es que somos conscientes de que los colegas y alumnos que asisten a

nuestras Mesas Redondas actúan como auténticas cajas de resonancia de los buenos momentos que han pasado en las ciudades donde se celebran. El contenido científico de las reuniones es esencial, pero el marco cultural diverso de las sedes donde las realizamos aumenta su valor.

La S.E.E.M., fiel a su política de publicar las actas de sus Mesa Redondas Internacionales, editará en este año 2003 todas las colaboraciones que tan excelentemente fueron presentadas en Santiago de Compostela. Es la mejor respuesta que podemos dar a la atención que ponentes, alumnos de diversas universidades y colegas han tenido con los organizadores, asistiendo y participando activamente en esta reunión. A todos ellos nuestro mayor agradecimiento.

M^a Josefa IGLESIAS PONCE DE LEÓN
Andrés CIUDAD RUIZ
Departamento de Historia de América II
(Antropología de América).
Universidad Complutense de Madrid

Referencias bibliográficas

COE, Michael D.

- 1975 «Death and the Ancient Maya», en *Death and the after life in precolumbian America*. Ed. Elizabeth Benson. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.

HILL II, Robert M.

- 1998a «Anotaciones sobre las morerías kaqchiqueles en Chimaltenango en los siglos XVI y XVII». *Mesoamérica* 35: 83-91.
- 1998b «Land, Family and Community in Highland Guatemala: Seventeenth Century Cakchiquel Maya Testaments», en *Dead Giveaways. Indigenous Testaments of Colonial Mesoamerica and the Andes*. Eds. Susan Kellogg y Matthew Restall, pp. 163-179. Salt Lake City: The University of Utah Press.

RESTALL, Mathew

- 1995 *Life and Death in a Maya Community. The Ixil Testaments of the 1760s*. Lancaster California: Labyrinthos.
- 1998 «Interculturation and the Indigenous Testament in Colonial Yucatan», en *Dead Giveaways. Indigenous Testaments of Colonial Mesoamerica and the Andes*. Eds. Susan Kellogg y Matthew Restall, pp. 141-162. Salt Lake City: The University of Utah Press.

RICKERTSON, Oliver Jr.

- 1925 «Burials on the Maya Area». *American Anthropologist* XXVII (3): 381-401.

RUZ SOSA, Mario Humberto

- 1998 *Del Xibalbá, las bulas y el etnocidio: La muerte entre los mayas. Gestos cotidianos. Aproximaciones etnológicas a los mayas coloniales.* México: Instituto de Cultura de Campeche.
- 2001a «Propietarias, albaceas, herederas o despojadas. Mujeres en la memoria mortal del mundo maya», en *Los derechos humanos en tierras mayas. Política, representaciones y moralidad.* Eds. Pedro Pitarch y Julián López, pp. 341-372. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.
- 2001b «La restitución del ser. Identidades mayas de muerte», en *Memorias del IV Congreso Internacional de Mayistas.* México: Centro de Estudios Mayas, UNAM-Instituto de Antropología de Guatemala.

RUZ LHUILLIER, Alberto

- 1968 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas.* México: Seminario de Estudios Mayas. Universidad Nacional Autónoma de México.

SOLANO, Francisco de

- 1974 *Los mayas del siglo XVIII. Pervivencia y transformación de la sociedad indígena guatemalteca durante la administración borbónica.* Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.

WELSH, W. Bruce

- 1998 *An Analysis of Classic Lowland Maya Burials.* Oxford: British Archaeological Reports International Series 409. Archaeopress.

X Congreso Internacional de Historia de América

Organizado por la Asociación Española de Americanistas y el Vicerrectorado de Relaciones Institucionales y Extensión Cultural de la Universidad de Sevilla, tuvo lugar en dicha ciudad, entre los días 8 y 12 de julio de 2002, el encuentro periódico de especialistas en las distintas ramas del americanismo que con el patrocinio de las instituciones citadas y la colaboración de otras, públicas y privadas, constituyó el X Congreso Internacional de Historia de América.

En un apretado programa en el que se recogen 120 aportaciones, entre conferencias y ponencias, con sesiones simultáneas y varias sedes a lo largo de los cinco días de encuentro, se organizaron las sesiones científicas agrupando las contribuciones en seis simposios:

1. Balance del americanismo español en las últimas dos décadas.
2. De Sevilla a Indias: instituciones e intercambios.
3. El siglo XVIII en América: la nueva monarquía.
4. Iglesia, sociedad y globalización.
5. Organización social, representación política y Estado en América, siglos XVI-XIX.
6. Política oficial y redes sociales en las relaciones España y América, siglos XVIII-XX.

Dentro del amplio conjunto de temas tratados en cada una de los simposios vamos a referirnos a los relativos a la América prehispánica, América indígena, etnohistoria y etnología, por interesar de manera particular dentro de la especialización de la Revista Española de Antropología Americana.

El primer simposio, dedicado a la actividad americanista y su consiguiente producción bibliográfica, contó con 16 ponencias en las que se presentaron resultados de todo tipo, vinculados a distintas instituciones académicas, entre las que destacamos, *América Prehispánica en el americanismo español reciente*, en la que Lorenzo E. López se refirió a la investigación arqueológica llevada a cabo en América por profesores de la Universidad Complutense, y no faltaron menciones a los aspectos señalados más arriba en las aportaciones de Jesús Paniagua: *Los estudios americanistas en la Universidad de León*, entre los que destaca la edición de crónicas o en *El americanismo en Valladolid*, donde María Luisa Martínez también hace referencia al mundo prehispánico en las actividades de la Universidad de Valladolid.

El segundo simposio, de mucha mayor amplitud temática, contó con 39 aportaciones, de las que señalamos las de contenido etnohistórico, *El «tlacuilo» del Libro Indígena del «Códice de Tributos de Coyoacán»*, de Juan José Batalla, y María Jesús Jiménez en *Estandarización y particularismos regionales en la producción textil incaica*, nos llevan a las fuentes y la arqueología; Inmaculada Pedrera y Nuria Rodríguez en *Los planteles educativos de la cultura mexicana antes y después de la llegada de los españoles a las Indias. Perspectiva comparada*, nos introducen en el mundo de la educación indígena y los efectos del contacto cultural, en tanto que Icíar Alonso en *Explorar, conocer: los intérpretes y otros intermediarios en los viajes andaluces de reconocimiento y rescate*, nos presenta la importante figura de los mediadores entre indígenas y europeos en los primeros momentos. Xavier Costa en *Tradiciones festivas: un modelo teórico para comprender la sociabilidad festiva entre España y América*, utiliza la fiesta para comparar los comportamientos sociales en España y América; Francisco M. Gil en *Los Lipes y la mita de Potosí: la situación de un grupo étnico surandino dentro del entramado colonial (siglos XVI-XVII)*, presenta los cambios ocurridos entre los lipes como consecuencia del trabajo forzoso en las minas de Potosí, mientras Francisco L. Jiménez en *Juicios de residencia, repartimientos y huidas (fuentes, causas y hechos): abusos y resistencia indígena en el partido de los Ríos, provincia de Tabasco (1668-1671)*, se refiere a la situación de los indígenas en Tabasco a finales del siglo XVII a partir de fuentes de diversa índole, cerramos el apartado con la aportación de José L. de Rojas, *Las congregaciones de pueblos de indios en la Nueva España y sus resultados*, donde presenta un instrumento de defensa a través de la unión en las desequilibradas relaciones interétnicas.

El tercer simposio estuvo dedicado al siglo XVIII en América y los cambios originados como consecuencia de la implantación de la monarquía borbónica, contando con 27 aportaciones de temas muy diversos, entre los que cabe señalar los económicos, políticos y demográficos, sin que falten tampoco los de carácter etnohistórico e incluso arqueológico, destacando entre ellas la presentada por Alfredo Jiménez, *Conflicto social en la Frontera norte de Nueva España*, donde la expansión española modificó las relaciones sociales y las interétnicas; María del Valle Borrero en *Primeras reformas en el noroeste novohispano: Sonora 1700-1732*, incide en el reformismo borbónico de la primera etapa en Sonora, en tanto que Beatriz Suñé en *Evolución del concepto de protector de indios en territorios de frontera*, estudia la figura del protector de indios y su adaptación a las áreas marginales con un desequilibrio entre población indígena y española y un aislamiento diferente al del resto de las zonas colonizadas. También ofrecen información arqueológica o etnohistórica las aportaciones de Carmen Martínez, *Búsqueda y hallazgo de las ruinas de Logroño en la región de los Jíbaros (siglos XVI-XIX)*, que nos muestra un proceso dilatado en el tiempo referido a la búsqueda de los restos de un asentamiento despoblado, así como la de Pablo Gutiérrez, *Cartografía colonial y naciones indígenas adyacentes. Expedición a los Confines de la Mosquitia del Ingeniero Luis Díez Navarro*.

El cuarto simposio, referido a Iglesia y sociedad con especial mención a los procesos de globalización considerados atemporalmente, reunió 13 aportaciones de diversa temática, como actividad misionera, economía eclesiástica, organización religiosa, globalización económica y

otras de contenido más sociológico o antropológico, entre las que destacamos la firmada por Alberto de la Hera y Rosa Martínez de Codes: *Libertad religiosa y laicidad en México: nuevas perspectivas*, o la presentada por Pilar Gil titulada *Del catolicismo occidental al catolicismo étnico: la pastoral indígena en Chiapas*, que nos muestran situaciones nuevas y específicas del mundo contemporáneo mexicano, en tanto que Ana María Martínez en *La moral y sus contradicciones en la educación a los indios*, plantea problemas que vienen del pasado colonial.

El quinto simposio, dedicado a sociedad, política y Estado en la América de los siglos XVI a XX, contó con 16 ponencias, entre las que destacamos la de Meritxell Tous, *De los caciques a los cabildos indígenas. La representación política en la Nicaragua del siglo XVI*, donde se pone de manifiesto la evolución política del ejercicio de autoridad étnica del cacicazgo al cabildo en la Nicaragua colonial; Patricia Cruz en *Nobles indígenas y mestizos: el acceso al poder en los pueblos de indios novohispanos*, trata de la elite étnica novohispana y su acceso al poder; de mayor concreción etnogeográfica es la aportación de María Dolores Palomo titulada *Mayordomos y oficiales de república en los pueblos tzeltales de Chiapas* y la de Alexandre Coello, *Espacios de exclusión y espacios de poder: la reducción de El Cercado de Lima (1568-1590)*, donde se estudian las pautas políticas de organización indígena en el entorno de la capital virreinal paruana.

El último simposio, dedicado a política y redes sociales en las relaciones entre España y América a partir del siglo XVIII, que contó con 7 aportaciones de gran interés y que llegan a la primera mitad del siglo XX, centradas en la sociedad criolla, proyectos comerciales, emigración y exilio republicano español, no cuenta con ponencias de temática étnica que son las recogidas en las presentes líneas.

Alternando con las sesiones científicas se efectuaron durante los días del congreso diversas visitas y recepciones en instituciones sevillanas, como el Rectorado de la Universidad, la visita al Real Alcázar de Sevilla y a la Fundación Cruzcampo, en cuyo salón de actos tuvo lugar la Asamblea general de la Asociación Española de Americanistas.

Lorenzo E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN
Universidad Complutense de Madrid.

La exposición «Arte y creencias en Guatemala» en la Comunidad de Madrid

La Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid ha presentado, a lo largo del año 2002, la exposición que con el título que encabeza estas líneas ha pasado por 13 municipios madrileños, además de la Universidad de León, acercando el sentimiento religioso guatemalteco, y la creatividad asociada a él, al público en general y, de forma especial a los especialistas en ciencias sociales interesados en los aspectos religiosos y artísticos desarrollados en Guatemala por artistas populares.

En el conjunto de la obra expuesta, casi una treintena de artistas plásticos muestran en sus lienzos, cargados de ingenuidad y estética indígena en cuanto a composición y colorido, escenas cotidianas de mercado, faenas agrícolas, bailes populares, procesiones y fiestas que se representan en el marco espectacular del paisaje de Guatemala.

En la muestra se presentan tres tipos de obras, pinturas sobre lienzo -por lo general, aunque con alguna excepción-, cerámica y tallas en madera, todas ellas escrupulosamente seleccionadas entre la inmensa producción existente que, estimulada por el consumo generado por el turismo y acuciada por la necesidad de beneficios para los artistas y artesanos, lejos de favorecer la calidad y pureza de las obras hace que se caiga en la repetición de estereotipos y, en gran medida, se condicione la producción por la naturaleza de la demanda alejando al artista de los temas y tratamientos que elegiría en otras circunstancias.

El grupo principal lo forman las obras pictóricas, que siguen una tradición ingenuista iniciada por Andrés Curruchich, cakchiquel de Comalapa, y los tzutujiles Rafael González y Juan Sisay, quienes en la primera mitad del siglo XX impulsaron el arte popular guatemalteco, elevándolo de la mera decoración mural, hasta crear escuelas y tendencias centradas en torno a los núcleos de Comalapa y Atitlán, que han evolucionado en cuanto a técnica y uso de materiales, suavizando los tonos, recuperando la memoria histórica y respetando la tradición, sin renunciar por ello a la creatividad individual, a la visión personal en los temas representados y a la misma elección de éstos.

Paisajes cuidados al detalle encuadran las escenas minuciosamente tratadas en cuanto a realismo, cotidianidad, simbolismo y color, aunque forzando las perspectivas, acusando rasgos hasta la exageración y esforzándose por una originalidad que resalte la intención expositiva de los artistas.

Así, encontramos autentico ingenuismo en los paisajes de Cúmez, Yool Perén o Saquiquel Gómez, solo por citar a algunos de los más característicos; atisbos hiperrealistas en González Cox o Ramírez Lacán; perspectivas extremas: cenital o aérea en las obras de Batzín Navichoc o, por el contrario, vistas de hormiga y ojo de pez con ángulo de 360° en trabajos de González Morales; mereciendo especial mención la síntesis temática y estilística que ofrece el tríptico de Pedro Rafael González Chavajay, titulado «Las huellas de ayer y de hoy».

En resumen, se presentan al visitante los resultados de auténticas sagas de artistas populares, tradiciones creativas que se han heredado por generaciones; amplitud temática y calidad consolidada son las características de la obra plástica expuesta que, además de recreo estético, colorista y sugerente constituyen una fuente indirecta tanto antropológica como etnológica e histórica, y cuya importancia global trasciende las forzosamente limitadas líneas de esta breve reseña.

Junto al notable grupo pictórico se presentan producciones artesanales de mayor tradición en la creatividad de las culturas indígenas guatemaltecas, como son la cerámica, de manufactura y uso generalizado por todo el país, y la talla en madera, que tan profusa y magistralmente se utilizó en elementos arquitectónicos durante los períodos arqueológicos del pasado guatemalteco. En ambos casos, como auténticas artesanías mantienen el anonimato del autor, pues lo que se valora es la obra en sí.

En cuanto a la cerámica, se presentan seis piezas de pequeño y mediano tamaño, procedentes de Chinautla, pueblo cercano a la capital, de población mayoritariamente pokomam, con una larga tradición cerámica, que aunque muy castigado por catástrofes naturales recientes en su complicada topografía, ha posibilitado el resurgimiento de su consolidada especialización cerámica, de la que se ofrecen en la exposición cuatro muestras de pequeñas iglesias decorativas -que nos recuerdan tradiciones artesanales andinas comparables a ellas-, así como un ángel, que representa la tradición creativa más característica e identificativa de la cerámica de Chinautla y un Nacimiento con Reyes Magos y otras figuras de pequeño tamaño en un soporte circular, todas ellas realizadas en el barro blanco y rojizo con engobe claro y las manchas oscuras propias de la cocción oxidante, que proporcionan a estas piezas un aspecto inconfundible.

Finalmente, constituyen también un importante complemento en la muestra las piezas talladas y policromadas, realizadas en maderas de pino blanco y pinabete, imágenes religiosas de santos más o menos ortodoxos, como en el caso de San Pascual o de Maximón -de quien se ofrecen dos imágenes, una de ellas realizada por Salvador García- que siguiendo la tradición local se viste con prendas realizadas a medida de la más variada naturaleza y se coloca con ofrendas, sin que falten tampoco los santos tradicionales, como Santo Tomás, San Francisco, San Juan o Santiago Apóstol, la Virgen con el Niño, escenas de la Pasión, Nacimiento, el Padre Eterno o las Ánimas del Purgatorio, todas ellas resueltas con gran hieratismo ingenuista, dulcificado por la policromía y respondiendo a cánones más locales que europeos, aunque fuesen éstos los originarios de la imaginería religiosa guatemalteca a través del proceso de evangeliza-

Notas

ción, sicrético en muchos casos y, desde luego, heredero de la tradición indígena en la representación de imágenes de bulto.

La exposición se complementa con un catálogo profusamente ilustrado que introduce en el mundo religioso y del arte popular guatemalteco, explicativo de las piezas, obras y autores participantes en la muestra, que ofrece permanencia en el recuerdo de la contemplación de la producción presentada, constituyendo una inmejorable iniciativa de la Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid en orden a la promoción del arte popular de Guatemala, la aproximación a la realidad religiosa y cultural de su población autóctona y una oportunidad de apreciar la riqueza y el color de Guatemala para los madrileños.

Lorenzo E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN
Universidad Complutense de Madrid.